

## EL PROFESOR RURAL: REALIDAD Y POSIBILIDAD

*Fidel Tubino*

Nuestra educación rural se encuentra en un estado francamente de emergencia. Suele ser completamente ajena a la realidad del entorno social y natural, no tomándose en cuenta la rica variedad lingüística, cultural y los diversos aspectos ecológicos propios de cada región. Esto se manifiesta en el hecho de que, a pesar de todo lo escrito al respecto, aún no contamos con currículos diferenciados adaptados a las peculiaridades de cada lugar. A nivel de la escuela, en muchos casos se carece de los materiales didácticos necesarios y no se aplica una metodología de enseñanza adecuada. Esta suele ser informativa, autoritaria (por desconocimiento muchas veces de metodologías en las que el educando participa activamente en el proceso educativo) y memorística (el profesor suele hacer el dictado y los alumnos se limitan a memorizar y luego repetir sin comprender críticamente lo que el profesor dicta). En el ámbito rural lo común es, además del ausentismo del profesor, encontrar a un solo profesor atendiendo los seis grados de primaria. Son las famosas escuelas unidocentes, en las que el profesor puede solamente dedicarle al alumno la sexta parte del tiempo disponible; o, en su defecto, suelen existir escuelas primarias por lo general, atendidas por profesores no titulados con formación insuficiente.

Frente al problema de la deficiente formación del profesor rural, en muchos Institutos Pedagógicos se busca superar este problema que afecta a la calidad del servicio educativo, mediante programas de nivelación (para los profesores que no han acabado aún la secundaria) y de profesionalización (para los profesores que han acabado la secundaria pero no han hecho estudios magisteriales). ¿Estamos de esta manera contribuyendo a solucionar el problema de la formación del profesor rural? Considero que es un avance, pero que hay un círculo vicioso del cual es preciso tomar conciencia para tomar medidas necesarias para salir del mismo. ¿En qué consiste este “círculo vicioso”? Sucede que en los cursos de profesionalización, los profesores no titulados del ámbito rural, al término de los estudios reciben el título correspondiente. El problema es que lo común reside en que una vez alcanzado el título se solicita ir a las áreas urbanas. Los traslados proceden y de esta manera se cubren las plazas dejadas por éstos, con profesores no titulados que empiezan a hacer su profesionalización y así sucesivamente. Resultado: el problema de la formación deficiente del profesor rural continúa agravándose y nuestra educación rural permanece en un estado de abandono.

A pesar de todo, el profesor rural —a diferencia del profesor urbano— tiene la potencialidad de convertirse en un dirigente de su comunidad. Esta potencialidad específica debe ser considerada en el plan de formación de profesores por los Institutos Pedagógicos en los que se educan nuestros profesores rurales.

El educador dirigente es aquel que realmente no se limita al ámbito de la escuela sino que se orienta a la comunidad. Orientar no quiere decir que deba aparecer como un sabelotodo capaz de dar recetas de solución a los problemas que se presentan en la comunidad. Orienta contribuyendo a que los miembros de la comunidad adquieran y reafirmen la confianza en sí mismos. Esto posibilita que las personas “exterioricen” sus afectos y pensamientos, asegurándose así la participación activa de los miembros de la comunidad en los espacios de diálogo que se van abriendo (reuniones de padres de familia, asambleas comunales, etc.). Para que esto se produzca es preciso saber que la “exteriorización” es un proceso de autoexpresión que es al mismo tiempo un movimiento libre de auto-creación de una identidad autónoma y responsable. Autonomía es lo opuesto a

heteronomía. Una persona es heterónoma cuando se limita a acatar las normas externas. Una persona es autónoma cuando ha aprendido a decidir por sí misma, a atreverse a pensar desde sí misma, obviamente escuchando lo que piensan los demás. La autonomía es antes que un estado mental un proceso infinito de activación de las capacidades propias.

Y cómo puede el educador dirigente promover la autocreación de identidades autónomas y responsables en el ámbito de su comunidad?

En el ámbito rural, contribuyendo a reafirmar y revalorizando la identidad cultural de los miembros de su comunidad. Precisemos que revalorizar no es sinónimo de rescatar o de “salvar”. Muchos especialistas consideran que revalorizar las identidades culturales consiste en resguardar los rasgos específicos de las culturas. Nosotros consideramos más bien, que esto es un grave error, pues es desconocer el carácter vital y dinámico de las identidades culturales. La esencia de “lo propio” de una cultura es el cambio, la reinención, el autodesarrollo constante y permanente. Las identidades culturales están siempre haciéndose; no es algo acabado ni puede llegar a serlo. Por esto, nosotros pensamos que promover la reafirmación y revalorización de las identidades culturales es impulsar al despliegue de las potencialidades de un grupo cultural, fortaleciendo así su autoestima y su autenticidad.

El formador de profesores rurales debe tener claro que revalorizando las identidades culturales se está promoviendo a nivel de la comunidad, la formación de identidades individuales autónomas y responsables. Debe haber integrado en su formación este aspecto y saber que revalorizar es impulsar, pero también acoger y reafirmar la memoria colectiva de las culturas. Pues en ésta se hallan presentes sus mitos, sus concepciones fundamentales, las huellas de la historia vivida e interpretada desde sus propias categorías. Pero no confundamos la revalorización de la memoria colectiva, que es un elemento vivo e integrador del grupo cultural, con repliegues nostálgicos del pasado.

El educador dirigente es un agente dinamizador al interior de su comunidad, pues anima y alienta a los otros a tomar iniciativas frente a los problemas comunes. Pero para tomar este tipo de ini-

ciativas, debe facilitar y promover la formación de una conciencia comunitaria, y fortalecerla es asumir como problemas propios los problemas de la comunidad y sentirse corresponsable en la solución de los mismos.

El educador dirigente debe ser consciente que forma parte de su responsabilidad como dirigente comunal la formación de dirigentes en la comunidad. Es decir, de personas que asuman el rol de contribuir a que los individuos del lugar adquieran confianza en sí mismos y una auto-estima equilibrada que les posibilite su participación activa en la solución de problemas comunales. Y, a su vez, de personas que sean agentes que animen y alienten a los otros frente a las dificultades y faciliten la creación en los individuos de identidades autónomas con conciencia comunitaria.

Para que todo esto sea posible, es preciso que el educador rural dirigente asuma una actitud de escucha y diálogo. Influye y sea influenciado, fomentándose así un aprendizaje mutuo en el que todos se ven beneficiados. Deben aprender a dialogar y facilitar a los otros a que dialoguen. Dialogar presupone una disposición de acogida y una voluntad incondicional de comprensión del otro. Dialogar no es intercambiar ideas, sentimientos y valores como quien intercambia productos. Para lograr el dialogar es necesario no mirar lo externo como valor de cambio, sino como valioso por sí mismo. En otras palabras, la relación dialógica no es una relación de intercambio, sino un encuentro libre, recíproco e incondicional.

El educador dirigente, al fomentar espacios en los que se establecen relaciones dialógicas, está contribuyendo al crecimiento de la conciencia comunal, que es la base sobre la cual se construyen auténticas democracias locales.

Para terminar quisiera decir simplemente, que espero, al igual que todos los que participamos en este Encuentro, que nuestras ideas se conviertan en propuestas, y que las propuestas se tornen realidad. El Perú de hoy así lo exige.

Podría colocarle a los ejemplos empíricos que se mencionan, una multiplicidad de contraejemplos: por ejemplo, muchas de las rondas campesinas formadas en la Región San Martín han sido motivadas por el profesor del lugar, como es el caso de la Ronda

autónoma de Shapaja, Chazuta, San Antonio de Cumbaza, Juan Guerra, etc. En la comunidad de Yamayakat de la provincia de Bagua el profesor fue “apu” de la comunidad y luego presidente de la OCAM (organización Central Aguaruna del Alto Marañón).

Podemos concluir de esto que no es justo creer que quien plantea la objeción tiene la verdad y quien responde está en el error. Antes bien, se trata de opiniones sesgadas en conformidad con la experiencia que se tiene de educación rural. Reconocer que nuestras opiniones no son o verdaderas o falsas definitivamente, sino relativas a un universo empírico nos permite no caer en generalizaciones apresuradas que conducen a afirmaciones con pretensión de universalidad (“válida para todos los casos”) infundadas debidamente.

### *OBJECION 3*

La idea de “profesor rural” es una abstracción sin posibles referentes empíricos. Porque la estructura mental del profesor rural es urbana. El profesor rural no en vano se siente atraído por la ciudad a tal punto que se ausenta y descuida su rol de profesor en la comunidad, por estar en la urbe. No existe una estructura mental específica del profesor rural. La experiencia así lo demuestra.

### *RESPUESTA A LA OBJECION 3*

Voy a responder a esta objeción desde la experiencia: me referiré para ello a la experiencia del Programa de Educación Bilingüe Intercultural del Alto Napo. Es una experiencia que tiene unos quince años de duración. Al comienzo, las escuelas del lugar eran atendidas por profesores mestizos; muchos de ellos procedentes de la ciudad de Iquitos. El ausentismo tenía dimensiones alarmantes y la incomunicación entre el profesor y el alumno era evidente. Los que iniciaron y acompañaron el proceso, percibían que era urgente que los profesores de las localidades fueran profesores kichwas, del lugar. Se inició la formación de los profesores nativos mediante: 1. Un curso de capacitación anual (de 30 a 40 días), 2. Concentraciones de profesores durante las vacaciones de mitad de año (de unos 10 días), 3. Círculos de estudio los fines de semana para la evaluación

y programación conjunta del trabajo, 4. Asesoramiento personalizado con una frecuencia de 3 a 5 veces al año.

La formación en la práctica de los profesores kichwas ha tenido resultados positivos. Actualmente no existen profesores mestizos en la zona, todos los profesores son nacidos en el lugar. Resultado: el ausentismo de los profesores es ínfimo y la comunicación entre profesor y alumno es fluida, entre otras razones, porque poseen la misma lengua madre y participan de una misma cosmovisión del mundo y de la vida.

Ahora bien, entre la estructura mental de un profesor mestizo de origen urbano (de Iquitos) y el esquema de pensamiento (en el que se incluyen las concepciones de espacio y tiempo) del profesor kichwa o napuruna, que es un hombre rural hay una diferencia abismal. Existen pues en la experiencia profesores rurales que no disponen de una estructura mental urbana y que han empezado a ocupar cargos comunales de importancia: tal es el caso del Alcalde de Torres Causano.

Para concluir quisiera señalar que la diversidad de casos es tan significativa en el Perú rural que, antes de proceder a elaborar generalizaciones precipitadas, nos debería orientar a la investigación de los casos en su particularidad.